

Jesús Rosas Marcano

MARGARITA

En Diez Pliegues

Poesías



Jesús Rosas Marcano

MARGARITA

En Diez Pliegues

Poesías

Editores

Banco Confederado

Alcaldía de Arismendi

La Asunción, Isla de Margarita, 1999

Título

MARGARITA

En diez pliegues

(Poesías)

1ª edición, 1999

Autor:

Jesús Rosas Marcano

Depósito legal:

lf09519998003176

ISBN 980-6392-72-8

Editores:

Banco Confederado

Alcaldía de Arismendi

Diseño:

Eduardo Molina E.

Ilustración y Portada:

Asdrúbal Marcano

Foto de Contraportada:

Armando Pacheco

Impresión:

Impresos Arreaza

Porlamar, Isla de Margarita, Venezuela

En cierta ocasión tuve la oportunidad de escuchar a Jesús Rosas Marcano expresarse en francés. Fue una verdadera delicia oír una muy clara y fluida exposición de ideas en la lengua de Molière, pero con la música del acento margariteño. Era un pescador que hablaba como un académico (¿o viceversa?).

Encontré en ese episodio, un elemento que me permite entender mejor al mundo globalizado que vamos siendo: hay que tener raíces que se abracen intensamente al terruño, para que nuestras hojas y ramas, fuertes en la sólida implantación de las raíces, se integren sin temores ni sentimientos de inferioridad, mas con naturalidad y armonía, a la cultura universal.

Estos Diez Pliegues son clara expresión de lo que llevo dicho. Son versos con intenso sabor local que cantan a costumbres, personajes y paisajes de nuestra Isla, escritos en clave universal.

Jesús Rosas Marcano es uno de los grandes venezolanos que ha dejado fecunda obra en el siglo que se acaba. Por esa razón, los asuntinos le admiramos profundamente. Sumamos a esta admiración, un entrañable afecto porque Jesús está hecho con materiales humanos de altísima calidad (entre ellos, finísimo humor).

Como Alcalde del Municipio Arismendi, siento mucho orgullo en poder ofrecer esta edición como punto inicial de la celebración del año cuatricentenario de La Ciudad.

MANUEL ANTONIO NARVÁEZ CHACÓN

LA PERLA Y EL TIEMPO

A mi hermano Juan

Particulares

*En Punta Ausente,
entre la colina y la espuma del mar,
yo vi cambiar perlas
por carne salpresa navegada.*

*Vi al forastero armador de trampas
que se decía armador,
recibir perlas en pago
de tres clavos y un pote de brea
para sanar el costillar de un barco ciego.*

*Excedido el mar en sus raciones de tiempo,
curanderos integrales señalaron cálculos;
transportados u ocultos en el sudor de asfalto
— la noche tropical—
hay incertidumbre actualmente
en el cálculo de esos cálculos.*

*María Guevara no guardaba perlas
en su boca;
desprovista de incisivos tenía
molares negros de alquitrán de tabaco;
pero callaba perlas en el vientre.*

*Cuando el Diablo arrastró a Dimas Gómez
desde el manglar de Punta de Piedras,
lo llevó como lastre en su balsa de sombras
hasta un farallón de La Guaira.*

*Dimas Gómez con la faltriquera apretada
de perlas
pagó el regreso aéreo.
Hoy es espejo sin retorno.*

*Apurados en cargar la copa
del caballo de copas de perlas diáfanas,
entraron celadores y cabos
del resguardo marítimo.*

*Las horas hicieron agrupaciones
en las ristras de ajos
y en los reflejos de las mechas
de querosén
había insomnios dispersos.*

*Aquí puedo decir:
Cuando el bautista fue a El Valle
llevando dos perlas. Negra una,
rosada la otra.*

*Lesiones que pudieron ocasionarle la muerte
cuando el pez-rayá rompió sus ataduras,
le habían hecho prometer a la Virgen.*

*Un enjambre de trinitarios en el “Bar Venecia”
—steel band y maderas—
lo hechizaron con el rumbo de metal del tambor.
La perla oscura, bajo el sol puro y humillante,
se hizo proporciones en el scotch
de los vasos esteáricos.*

*Delincuentes itinerantes
enhebrados en los naipes rurales,
para desposeerlo de la forma rosada
le hicieron un delta en la barriga
con hojas de afeitar.*

*En los interrogatorios se preguntó al Bautista
A que había ido a El Valle.
¡Eso es lo que yo me pregunto —dijo—
a qué fui yo a El Valle!*

*Aquí digo:
Cuando recibieron el cuerpo de Toribio García
en Porlamar,
ya él no era perla ni tulipán,
papel severo en lunas,
río yacente era,
pasta de orín, marfil innecesario.*

Concepto

*Nuez de los silicatos,
cuenta que cuenta el mar,
dígitos luminosos
de arena fina y sal.*

Canción Final

*En Charagato
—sin agua—
los hombres comen
cabezas de sardinas
o no comen,
¡sin agua!*

*Quiebro el bordón de arena de Cubagua.
Cabalgo tropas de cardones recios.
Miro a Antón de Jaén —huella mendiga—
definitivamente triste y bueno,
sin su saco de perlas sobre el hombro,
con un collar de caracoles ebrios.*



RESUMEN

*Clavos de luz
para amarrar los barcos
en los muelles del humo.*

*Trajeron
piedras de ilusión,
guturales
y acentos inmigrantes.*

*Minúsculas botellas
vencidas por la navegación.
Polvos de ausencia.
Una ración de sífilis
pasó inadvertida
en los sobres de cuero que ahogaban
partituras y compases.*

*Caja de colores
estacionaria y sentimental
—la aduana—
burló la quietud de los tinteros
y la indecisión de los sellos de caucho.*

*Clavos de sombra
para soltar los barcos
en la rada del viento.*

*Llevaron
luminosos esferoides,
piedras cansadas y violadas,
bálsamos territoriales
y fatigas.
plumajes y cortezas,
raíces y cantos.*

*Llevaron,
sí,
vencida en los cerebros
la noche tropical.*

*Espirales
de tabacos profundos
regresan de medio mar
Y despiertan la ceniza
de los primeros amos.*

*Madeiras de penumbra
para amarrar
mis sueños en el día,
para ahorcar
mis insomnios.*

*Cómplices las fontanas subyacentes,
los grifos cotidianos
me ignoraron
en el amanecer.*

EXPLICACIÓN

A Efraín Subero

*Porlamar en el rumbo y la ardentía
en la mañana inaugural de agosto.
El costillar de la balandra inútil
ampara los remiendos del chinchorro
y el sol zahiere y canta y se regresa
en la apretada fibra del cogollo.*

*Cansado azul, el pantalón viajero
monta el paisaje elemental, redondo.
Hombre fundamental en la atarraya
el árbol navegante viene, el lobo,
parcelador de cielos y de aljibes,
de cobre recio y familiar el rostro.*

*Cada nostalgia germinó una arruga,
fragua lunar de sueños y despojos.*

*Las ofrendas del mar y las distancias
se vuelcan en los brazos del chinchorro:
el huso de coral, las madreperlas,
la esencia de profundos corocoros,
diez reales del pez sierra estrangulado
sobre el cristal del hontanar remoto
y guarda en la talega clandestina
que encallece de siglos junto al hombro
tobo el ron de las fondas antillanas
contrabandeado en el dolor del golfo.*

TRASUNTO

*Harto el mar,
ebrias hojas
en los fuelles nocturnos.*

*En los remos del canto
se resiste la fuga.*

*Hostigador del humo:
ya en las hondas montañas
bostezaron las grutas.*

*Y los cien molineros
ante el molino jumo.*

FARALLÓN

A Checame Rosa Acosta

*Un buque de otro tiempo
erró la ruta,
naufegó en Pampatar,
—remo errante— Jasón
siguió su ausencia
sin carta ni compás,
en un barco de cedros libaneses
y no lo pudo hallar.*

*Y tan cerca que estaba,
en La Caranta.
Ahí en frente no más.*

*Siglos de canto y huellas
se apagaron
en fe crepuscular.
Sobre el agua cansada
—dócil rumbo—
la piedra familiar,
en verde anuncio
convocó cien pájaros
y les dio abrigo y pan.*

*Buque, piedra, mansión,
si tú supieras
lo que te quiere el mar.*

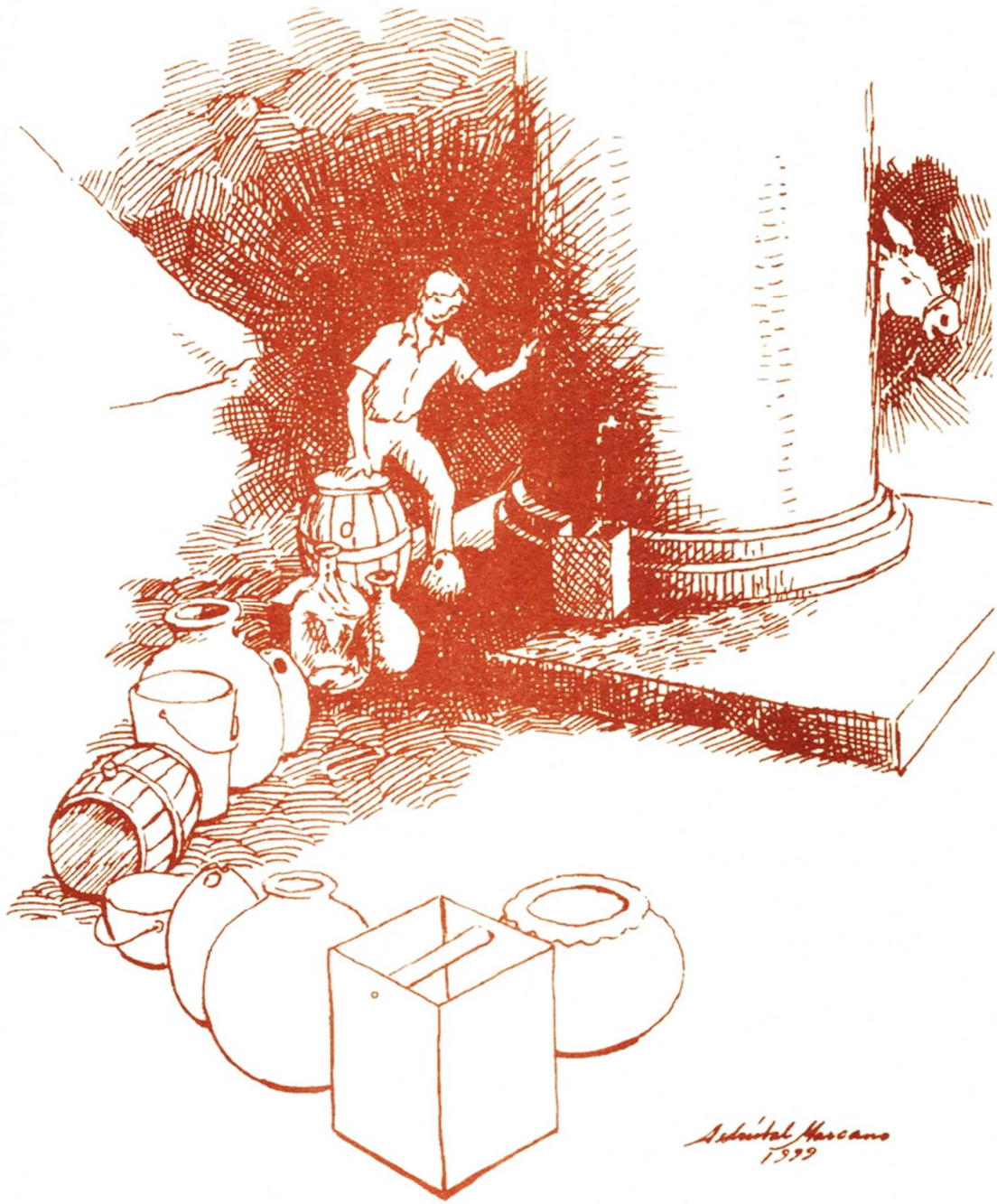
LA PILA DEL DOCTOR ALBORNOZ

*Sobre trozas de madera
cilíndricas
empujaban los hombres
la pila,
el sudor resbalaba
en las ristras.*

*Allí es, no la muevan,
allí es. Desde arriba
el doctor Henrique Alborno
le decía
al plomero de la llave de paso
y al albañil de guía.*

*Con los cimientos frescos,
la madrugaba íntima
la inauguró con taparos bocones,
garrafones y cascos de arcilla,
barrilitos de media carga
con un aro por cincha,
múcuras con cicatrices de cemento,
latas de querosén vacías
con un palo en el medio
haciendo filas
frente a una llave
íngtima.*

*Ocultaban en el silencio de sus cuencos
toda la sed de la Isla,
porque el chorrillo de agua del surtidor,
aun sin llegar, se iba.*



COMO NO HABÍA PLUMA DE AGUA...

*Como no había pluma de agua
en el patio,
uno iba a la pila
cuando iba el sol rayando
y hacia esa fila de tinajones,
de latas y taparos.*

*Del surtidor abierto
salía un ruido raro
del viento que quedaba
allí encerrado,
porque Pedrito el de Eusebia
un celador muy bravo,
cortaba el agua tres veces al día
porque era un bien muy caro...*

*Y Pedrito se iba
calle abajo
con su llave de arresto
en un saco.*

*Y uno allí pegadito de ese tubo
riendo el ruido raro
como cuando de noche uno escuchaba
discutir a los gansos.*

PIEL DE TINAJÓN CUARTEADA

*Por esa calle interminable
de cenizas y pasos
arbolaban los tinajones
con su barro tostado.*

*Iban a un manantial que había en Cocheima
donde su celador desencajado
le echaba trozos de carbones frescos
para aclarar el charco
y el pozo era, en madrugada, era
espejo por un rato.*

*Y volvía ese sol de doce y media
con todo su rigor anticipado,
poniendo cruces en el fondo alegre,
regresando el milagro.
Y la sed se aferraba en las paredes
del tinajón cuarteado.*

LAS FLORES DE DOMINGA OBANDO

A María Lárez de Marcano

*Terminada la bendición de los ramos
subía un monaguillo
donde Dominga Obando
con un bojote de manillas
de papel blanco,
un real de almidón en polvo,
y un haz de palitos labrados;
lo demás era asunto
de Dominga y sus manos
huesudas, prodigiosas,
dando esos pliegues sabios,
con aquellas tijeras pica y huye
pellizcando los pliegues más quebrados
y soltaba un crespón de cada gesto,
de cada gesto un árbol
como un copo de nieve...
la magia en cono de algodón plisado.*

*¡Cuánta solemnidad, cuánto silencio,
cuando Dominga Obando
entraba a preparar el ornamento
que iba a llevar el Cristo el Viernes Santo!*

*Y desde el gran salón de San Francisco
el mesón del sepulcro a noble paso,
en los graves redobles
que marcaban los cuartos.
Y arriba la docena de arbolitos
firmes bajo los rayos
de ese sol que sembraba en piel y ropa
la indecible emoción del Viernes Santo.*



ANUNCIO

Jesús:

Los restos de Toribio García
–por lo liviano yo diría el alma–
llegaron a Porlamar. Inmediatamente
salió con ellos para Punta de Piedras
un carro oscuro...
¡No se sabe cómo!

I

Dicen que trajeron
solamente su cabeza separada
por los arcos menguantes de la luna.

Motivación de látigos de humo
que apura en barcos emulsión y sueños.
En la llovizna el semental intuye
la compulsión de los bachacos ebrios.
Pesadas manos zurdas de captura
se disputan la luz y el instrumento.

Explicación de orientes y agonías,
dolida de palabras y remedios,
la madre de Toribio sin garganta,
jirón rural de capilares secos.

II

Dicen que seducido
por un pez de hastío y cobre
chocó de refilón
los filamentos zurdos de la red
y se apagó en la sal
¡No se sabe cómo!

Los péndulos se ahorcaron en el muelle;
asombro y viandas denunció la soga.
Alcanfor y fastidio: los mendigos
hurtaron la epidermis de las ostras.
Goznes de Viernes Santo forastero
izaron embrujadas mariposas.

Silencios callejeros incitaban
la adulación de las guitarras sordas
cuando rodó sobre la orilla en fuga
como un dolor el mulo de las sombras.

III

Dicen que ordenaba
cigüeñas de espuma junto al día,
cuando la mano zurda
ocupada en graduar con yodo
la voz de los gallos
lo empujó en el aljibe del canto.

Vértebras de cazón copiaron husos.
Asma y flor de ñongué, frascos de orina
hollaron la erectud de los cardones
y la arena cuajó recias cuchillas.

Pelicanos salvajes de la ausencia
estercolaron en la calma chicha.

En La Asunción la banda amaestrada
se racionaba en simpes alegrías
y, cruz alta, la madre de Toribio
era un cotiledón en la fatiga.

IV

Dicen haberlo visto
alejarse en la noche
y al despojarse para hacer
cualquier cosa en la noche,
se quedó en la noche.

Manos zurdas
recogieron en el amanecer
su pantalón ennocheado
y lo enviaron a Porlamar
en carga aérea.

Lavanda, Scotch, American Tobacco;
testículos y helechos... El resguardo
decomisó el aliento primitivo
que claveteó su voz en el asfalto,
sin querer advertir el mal minuto
que taladró su corazón de pasto.

Ayer, Jesús, una gaviota ajena
murió a los pies del cabo del resguardo
y desde ayer la madre de Toribio
comenzó a entrevistarse con los pájaros.

ÍNDICE

<i>La perla y el tiempo</i>	5
<i>Resumen</i>	9
<i>Explicación</i>	11
<i>Trasunto</i>	12
<i>Farallón</i>	13
<i>La pila del doctor Albornoz</i>	14
<i>Como no hacia pluma de agua en la casa</i>	16
<i>Piel de tinajón cuarteada</i>	17
<i>Las flores de Dominga Obando</i>	18
<i>Anuncio</i>	20

Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos
de Impresos Arreaza,
en el mes de Noviembre de 1999.

Edición de 1.000 ejemplares,
portada en cartulina Galgo 220 g/m²
y tripa en papel Galgo 120 g/m².



Jesús Rosas Marcano, poeta margariteño nacido en La Asunción. Ha publicado varios libros de poesía, de preferencia versos humorísticos y poesía destinada a los niños. Es periodista y profesor universitario.

Saludo de Graterolacho para Jesús Rosas Marcano

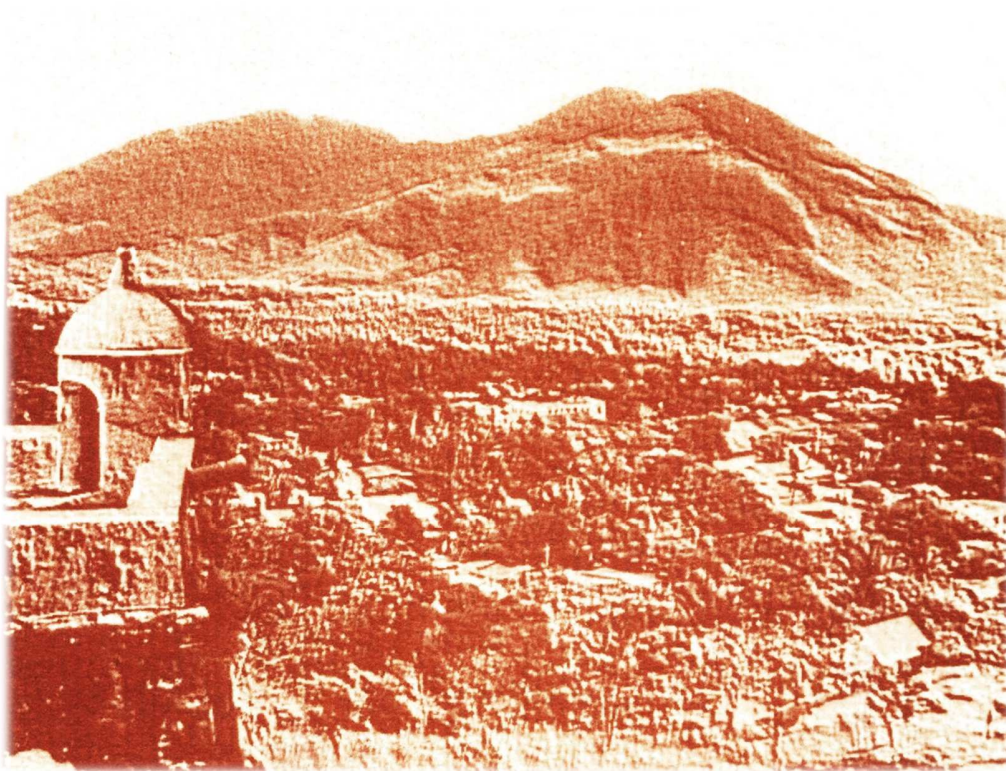
A Jesús Rosas Marcano
que es pizarrón y cuaderno,
La Asunción le dio el invierno
¡Y Porlamar el verano,
Juangriego el calor humano
para que su mar querido
sonara con el latido
de todas las emociones.
Por eso, en sus galerones
el cantar tiene sentido.

A Jesús Rosas Marcano
que es Jesucristo y Mandiga
Licho le dio La Restinga
y Fucho le dio El Tirano,
Bartolo le dio la mano,
Morel la Gobernación,
Francisco Mata el bordón
de su guitarra sin dueño
y el pueblo margariteño
entendimiento y razón.

A Jesús Rosas Marcano
que es chipichipe y guacuco,
le da semilla y conuco
el campo venezolano.
Su verso es cambur manzano
y guanábana en sazón,
mango, parchita y mamón
que alimentan su ternura
para que tenga dulzura
la buena pronunciación.

A Jesús Rosas Marcano
que es grumete y capitán,
las tejedoras le dan
la seda sin el gusano;
porque es como Luis Mariano
para la flor y el nido
y para el turpial herido
que agoniza en el palmar,
el canto se lo da el mar,
el instrumento, el oído.

Manuel Graterol Santander



La Asunción Ciudad Cuatricentaria
27 de Noviembre 1600 - 27 de Noviembre 2000



TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Enero de 2023